

LA EDUCACIÓN EN AFRICA

Recordar el pasado, contemplar el momento presente y mirar hacia el futuro

Henriette Kasomo odn

Introducción

I. Aproximación histórica

- A. La educación en el África precolonial
- B. La educación en el África colonial
- C. La educación en África después de las Independencias

II. La Educación hoy

1. Situación socio-política-económica
2. Formación integral e integradora: el trinomio : educación- instrucción-formación
 - a. la juventud
 - b. la familia
 - c. la mujer

III. Desafíos

1. Calidad educativa- valores a privilegiar
2. Recursos utilizados

IV. Conclusión

Introducción

Hablar de educación en África no es fácil, teniendo en cuenta la extensión del continente y su diversidad de culturas. Otro elemento importante que hay que tener en cuenta para poder entender la educación en África es el fenómeno colonial. A partir del reparto del “gran pastel africano” entre las diferentes potencias coloniales (**Conferencia de Berlín 1884-1885**) cada una organiza a su manera el territorio recibido. Algunas expresiones permiten entrever un poco lo que pudo ser este fenómeno: “*Considerado por los Europeos como una tierra sin dueño, el inmenso territorio negro se reparte como una vulgar tarta de manzana... sin que sus habitantes, tanto como las manzanas, tengan una palabra que decir*”¹

Siete potencias participaron en lo que se llamó “la course au clocher”, (carrera a campo traviesa) llevada hasta el corazón de un continente, mal conocido entonces. Siete esferas de influencia más o menos vastas, que tienen como consecuencia diferentes maneras de concebir y de organizar el sistema educativo. Pero las regiones más extensas se reparten entre Francia, Reino Unido, Bélgica y Portugal. En esa época, todos tienen en común la convicción, por lo menos en lo que toca al África Negra, de la inferioridad de la raza encontrada pero cuya mano de obra era necesaria para la economía de las metrópolis... Sin embargo, estos “vencidos” tenían también su manera propia de educar, como toda sociedad humana!

Todo esto nos lleva a hablar de diferentes épocas para comprender mejor la amplitud del tema propuesto, del que solamente trataremos pequeñas facetas: África antes de la colonización, durante la colonización y después de ella, poniendo de relieve sobre todo algunas perspectivas de futuro o desafíos no sólo en la educación sino en el conjunto del desarrollo africano. Quisiera subrayar desde ahora la importancia de este punto porque es necesario construir partiendo de la realidad, humanizar cada vez más ese Continente partiendo de los progresos realizados a nivel mundial. Es necesario poner todos los esfuerzos en marcha porque “las consecuencias de la colonización, la inestabilidad política, los conflictos fronterizos, el hundimiento económico y una deuda enorme continúan esquilmando hoy a África”. Nuestra atención se vuelve particularmente al África Subsahariana.

I. Aproximación histórica

¹ Joseph Savès 26février 1885 Partage de l’Afrique noire

En el marco de la celebración de los 400 años de su existencia, en el pasado año 2007, la Compañía de María Nuestra Señora ha organizado dos Congresos sobre Educación: en Barcelona, en el mes de julio y en México, en octubre, así como otros encuentros que nos han permitido reflexionar y compartir sobre la misión educativa de la Congregación en los diferentes contextos.

Mi aportación va a retomar lo expresado en relación con África².

A. La educación en el África precolonial

En el África precolonial: La educación se hacía al anochecer, alrededor del fuego, bajo la luz de la luna, por un adulto experimentado que explicaba a los niños las fábulas cargadas de lecciones de moral. Después, bajo un cielo estrellado, en medio del silencio, los niños se retiraban a dormir. La moral de las fábulas se fijaba durante el sueño en los pensamientos y marcaba también su conducta en la vida. Más tarde, los padres y los ancianos (educadores) enseñaban a los jóvenes las tradiciones del clan, explicaban las migraciones, las conquistas, las guerras, los conflictos, las alianzas, las desavenencias entre los clanes.

A la edad de la iniciación, (15-20 años), el joven aprendía los secretos técnicos; comprendía en esta etapa la estima del trabajo, la ley del hombre, quien, con su esfuerzo, construye su propio destino, colabora en la creación. La educación tradicional era un bien común de toda la sociedad y ningún niño estaba privado de ella. Su influencia total, sus obligaciones eficaces llegaban a cada miembro de la sociedad. El niño aprendía a prestar servicios a la familia, al clan y al grupo; la educación le insertaba en la red social y le enseñaba a gestionar los ritos de interacción. Esta educación conllevaba el valor del equilibrio, había permitido sobrevivir a nuestras sociedades, mantener su cohesión, evolucionar y abrirse a nuevas perspectivas (nos referimos a la colonización).

Sin embargo, tenía algunos fallos: numerosos tabúes y prohibiciones cultivaban el miedo en la gente, la responsabilidad de la persona individual era poco manifiesta; el grupo primaba e imponía su peso. « El gran privilegiado de esta educación era el chico. La chica debía aprender observando lo que hacía su madre »³.

² Me baso para el desarrollo histórico en la ponencia “Calidad Educativa y Educación en Valores” de Madeleine Kiwele Mbwisha, o.d.n. expuesta en México, en el encuentro: Dirección y Gestión de Centros de educación formal: valoración de la práctica- líneas de futuro. Octubre 2007.

³ Idem

Es importante subrayar dos elementos en este texto : una educación que llega a todas las clases sociales y la diferencia entre el niño y la niña. Sin embargo también podemos asegurar que la niña, de acuerdo a la étnia a la que pertenecía, participaba de diferentes ceremonias de iniciación a la vida.

B. La educación en el África colonial.

La educación estructurada en forma de escuela, un gran bien en sí misma, penetra, para el conjunto de los pueblos, con la colonización. Esta abrirá a los africanos al mundo exterior de la época. Sin embargo, hay que notar que, además de la acción humanitaria, motivo más conocido en este campo y del que conocemos sus frutos, las potencias coloniales necesitaban algunos servicios que requerían una cierta formación de base. Así pues, desde el principio, las estructuras establecidas dependían en gran parte del objetivo buscado por el colonizador. Rápidamente esta formación es confiada a las Misiones evangelizadoras (Católicas y Protestantes...), pero siempre bajo la tutela del estado colonial, lo que explica las distintas tendencias. Para los *franceses* lo que prima es la formación de una élite; para los *belgas*, es la masa; y para los *ingleses* se trata de una cierta identificación del colonizado con el colonizador, sobre todo en los aspectos exteriores de la vida, una asimilación.

Si nos centramos en la educación en el Congo Belga, los escritos de esta época expresan que « La escuela estructurada que llega de Occidente con la colonización desestabiliza a la juventud en su equilibrio en el interior del clan. Fue necesaria una fuerza coercitiva para llevar al niño a la escuela de los blancos y mantenerlo con mil y una dificultades”. En efecto, en ciertas regiones, abundan numerosos ejemplos concretos en este sentido, es así como las primeras religiosas africanas de la Compañía de María cuentan que ellas fueron a la escuela porque sus padres eran obligados a escolarizar a sus hijos bajo la condición de perder el trabajo si no les inscribían.

Sin embargo, la educación en el Congo Belga (hoy RDC) dio hasta tal punto sus frutos que **hacia 1960** los resultados eran impresionantes. « Sobre una población estimada en 14.864.903 habitantes, 1.773.340 jóvenes frecuentaban la escuela y entre ellos 829 estudiaban en las universidades (Kinshasa y Lubumbashi). La escuela, en esta época, se confió a los Misioneros católicos y protestantes (90%)⁴.” Sólo una pequeña minoría estaba

⁴ Révérend Père Ekwa sj, *L'école trahie*, p. 30.

preparada para guiar un gran país como el Congo, pero se la había formado en la responsabilidad, en la honradez y en la obediencia, en la fidelidad a los compromisos.

C. La educación en África después de las Independencias.

Hacia los años 60, la mayoría de países africanos accedieron a la independencia. Este fenómeno trae una nueva etapa en la evolución de la educación.

El Congo, a partir de las estructuras dejadas por los colonizadores y con las reformas que se llevaban a cabo en los planos jurídico, administrativo y a nivel pedagógico, dará una élite intelectual suficiente para su desarrollo. Había ingenieros, médicos, juristas y profesores de todas las áreas. Eran hombres y mujeres dotados de valores (compromiso, honradez, dignidad, conciencia profesional) y se podía contar con ellos. Se podían albergar toda clase de esperanzas.

Pero, todo se vino abajo con la “*étatisation*”, la toma por el Estado, mal aplicada, que tuvo lugar en 1971-1973 (la “Zairianización”), en la que el Estado se proclamó como el único poder organizador de las escuelas y los futuros directivos ya no distinguían lo verdadero de lo falso, lo bello de lo feo, el bien del mal etc...

Es el período oscuro del país y el golpe es fatal para el sector de la educación en general, todo el sistema educativo queda lastimado, corroído por toda clase de males. La decadencia es grande. Se manifiesta sobre todo por el descenso de las tasas de escolarización y de alfabetización, por la insignificancia del presupuesto destinado a la educación, el descenso de los salarios de los maestros, la ruina de las infraestructuras escolares (clases bajo los mangos, detrás de los arbustos...). La juventud es la primera víctima de este declive que se manifiesta de un modo especial en los antivalores, característicos de la sociedad global que provocan en ella estragos devastadores. La corrupción alcanzó incluso el ambiente educativo, la delincuencia aumentó, por ejemplo, se vendían o compraban las notas, por dinero o por lo que fuera... La causa de este declive no es la escuela como institución, más bien es el Estado que parece dimitir de sus responsabilidades.

Los esfuerzos de las instituciones que dialogan con el Estado: diferentes Iglesias, ONGs... se desplegarán en todas las direcciones para mantener, aunque sea bajo mínimos, la calidad educativa y los valores que podían salvarse todavía, pero sin llegar a colmar las carencias dejadas por el poder público. Podemos subrayar aquí el coraje de las Iglesias del Congo por aceptar retomar las riendas de las escuelas bajo la petición del Estado, pero

partiendo de una *Convención* que les otorgaba el poder de la gestión; ésta les capacitaba para ofrecer materias optativas, actividades educativas y la organización del tiempo escolar. Es ahí donde las Iglesias ejercerán su influencia para buscar pistas de salida de la decadencia.

Visto el océano de males que sacuden hoy a África: crisis económico-político-social, porcentaje de escolarización muy bajo, analfabetismo a gran escala en ciertos países, regiones enteras sin estructuras educativas y sanitarias, hambrunas periódicas si no endémicas y, por encima de todo, guerras incesantes y enfermedades endémicas... podemos deducir que el camino recorrido por la mayor parte de los países, no está lejos de lo descrito hasta ahora. Evidentemente, los países han dado pasos gigantescos, aunque las crisis sucesivas no permiten recoger los frutos esperados.

Efectivamente, después de su acceso a la independencia, los países han continuado e incluso desarrollado el sistema escolar según los medios de los que disponían. Las reformas en la organización de escuelas: primero una escuela secundaria de dos, tres, cuatro años... hasta llegar a los 6 años de Humanidades...Examen de Estado y más tarde, apertura de Universidades...

Diferentes lecturas y encuestas realizadas permiten hablar de una formación de masas en las Escuelas Públicas o del Estado, según las distintas apelaciones. El número de alumnos en una sala de clase varía entre 50 y 100!!! Lo que hace difícil la conciliación del método global con el método individualizado, que trae como consecuencia unos resultados escolares bastantes débiles y, lógicamente, la deserción escolar. La duración del ciclo de formación en primaria varía entre 6 y 8 años y de 4 a 7 años en secundaria. Un gran número de niños quedan por el camino en los países que no han pensado en recuperaciones dentro de su sistema.

Existen hoy día países en los que todos los niños de primaria pasan de una clase a otra sin tener en cuenta los resultados escolares; la selección se hace a la entrada en secundaria. En algunos países la alfabetización ha llegado hasta los rincones más alejados, pero para otros muchos esos rincones son abandonados o incluso ignorados.

La formación llamada de élite se encuentra en las escuelas privadas, en éstas el número de alumnos por sala es reducido, la pedagogía del aprendizaje y de la disciplina es positiva en su conjunto y los maestros y profesores están bien remunerados, como contraparte tienen un costo de escolarización muy elevado.

El esfuerzo por asumir la responsabilidad de la educación después de las independencias, ha permitido a África avanzar en su desarrollo, aunque queda mucho por hacer. Efectivamente, los desafíos que tiene África hoy, en materia de Educación, son múltiples. En los siguientes puntos intentamos acercarnos a este campo tan inmenso.

II. La Educación hoy

1. Situación socio política y económica

Recordemos que la educación es a la vez un asunto político, social y económico. Según la Declaración de los Derechos Humanos en su Artículo 26: “Toda persona tiene derecho a la educación”.

En la mayor parte de las colonias británicas y francesas, la transición hacia la independencia fue relativamente pacífica. Pero casi todos los demás países, después de la independencia conocen una gran inestabilidad. Así que, para educar y modernizar a sus poblaciones los países africanos recibieron prestadas grandes sumas de dinero de otros países, bancos y diversas compañías, todo ello a altos precios.

También podemos decir que los enormes capitales recibidos en préstamo fueron dilapidados por una mala gestión de algunos dictadores corruptos. De esta manera, los problemas sociales, tales como la educación, la salud y la estabilidad política fueron desplazados si no ignorados. Los países en los que la educación funciona bien son aquellos que se han comprometido en esta tarea; esto se constata en las inversiones económicas, en la valoración y en el salario de los educadores por parte del poder político del lugar. Pero vemos que muchos países africanos se quedan todavía muy por debajo de lo que se desea.

Por otra parte, África sola no puede dar una respuesta válida y duradera en este campo de la educación, necesita la ayuda del exterior, a pesar de las múltiples riquezas del subsuelo en diferentes países. Por citar alguna, África es el primer productor mundial de diamantes, con los que se han financiado algunos conflictos y guerras en el continente (FMI). Hablando del fin de la guerra de los diamantes, nos podríamos preguntar quiénes son los que venden y los que compran... No hay vendedor si no hay comprador...

Algunos datos recientes muestran como, junto a los esfuerzos realizados, el camino que queda por recorrer en el campo del sistema educativo es muy largo. El gran problema, según la UNESCO, son los niños no escolarizados. “En el mundo son 70 millones y la mitad

de estos se encuentran en África, principalmente en los países en guerra o en post-guerra. Hay que hacer algo para que esos niños sean escolarizados”⁵.

El grupo de reflexión del programa EPT (Educación para todos en 2015) ha estimado que para una mayor eficacia en las acciones, los gobiernos africanos deberían dedicar al menos un 10% del presupuesto para la educación de base. “Los países deben ser los guías que se apropien del liderazgo en educación y no meros observadores. Una apropiación es un derecho que les permite movilizar el soporte y el apoyo necesario para avanzar en los objetivos sobre el terreno”⁶.

Otra constatación: A pesar de los progresos realizados en el marco de la realización de la educación primaria para todos, unos 77 millones de niños aún no están escolarizados, de los cuales 44 millones son niñas. De estos, el 75% se encuentran en África subsahariana y en el Sur y el Oeste de Asia⁷.

El 6 de junio de 2007, el Papa Benedicto XVI renovó su llamada a los miembros de la cumbre del G8 para que mantengan y cumplan sus promesas hacia los países más pobres, en particular los del continente africano, en estos términos: “Quisiera ahora dirigir una llamada a los responsables reunidos en Heiligendamm, para que mantengan sus promesas de aumentar substancialmente la ayuda al desarrollo, a favor de las poblaciones más necesitadas, en particular las del Continente africano”. En este mismo discurso, el Papa insistía en la urgencia de la educación como el segundo gran objetivo del milenio. “Asegurar la educación primaria para todos, de aquí al año 2015, dar a todos los niños y niñas, en todo el mundo, los medios para acabar un ciclo completo de estudios primarios”.

Sin embargo, la demografía bate su record a nivel mundial, mientras que los medios para el desarrollo no avanzan a ese mismo ritmo. Como lo hemos subrayado, en lo que toca a la educación estructurada, como tal, y, a pesar de su insuficiencia, se han dado pasos y en algunos países su fruto es palpable. Sin embargo, muchos países del África Negra, por no decir todos, están lejos de llegar a ese objetivo. Nos atrevemos a decir que, además de los gobernantes y al mismo tiempo que ellos, las Iglesias tienen mucho que decir en el campo de la educación, como lo han hecho en el pasado.

⁵ M. Nicholas Burnett sous-directeur général à l'Éducation de L'UNESCO

⁶ Mme. Tan. Consejera del Departamento de Desarrollo de la Región/ África.

⁷ Ibidem.

“No hay que olvidar que la Iglesia ha estado siempre en primera línea en el campo de la educación, llegando, en particular en los países más pobres, a los lugares en los que las estructuras del Estado no llegan”, expresa Benedicto XVI. “Otras Iglesias cristianas, grupos religiosos y organizaciones de la sociedad civil comparten este ideal educativo. Se trata de una realidad que, en el marco de la aplicación del principio de subsidiariedad, los gobiernos y las Organizaciones internacionales deben reconocer, valorar y sostener, también a través de contribuciones financieras adecuadas. Esperemos que se esté trabajando seriamente para alcanzar estos objetivos”, insistía el Papa⁸.

En ciertos países africanos, el poder político local es consciente de esta ayuda por parte de la Iglesia. Citamos al Presidente de Bénin, Thomas Yayi Boni, que fue recibido en audiencia por el Papa Benedicto XVI y ha reconocido que la Iglesia aporta una real contribución al desarrollo de su país. “Las dos partes se han alegrado de las buenas relaciones entre la Iglesia y el Estado. Como lo había hecho antes, en el momento de su visita al Consejo pontificio *Cor Unum*, el Jefe del Estado se felicitó de la importante contribución de los católicos al desarrollo de Bénin, especialmente en el campo de la educación, la salud y la promoción humana”⁹.

Pero, igualmente, otra fuente nos relata lo siguiente: La República de Benin ha sido llamada durante mucho tiempo el “ Barrio latino de África”, a causa de una fuerte proporción de intelectuales originarios de este país que salen para enseñar en los países vecinos. Parece que en el momento actual, el nivel general de desarrollo del país esta lejos todavía de afrontar los diferentes males que padecen otros países africanos: una gran población agrícola cuyos productos han bajado su valor en el mercado mundial, recursos mineros abundantes de los cuales muchos no son explotados. En breve, a pesar de la riqueza humana, una gran parte de la población vive por debajo del nivel de pobreza...

La guerra del Congo ha creado también una situación un poco semejante, cuando los profesores del Kivu se iban a Rwanda y a Burundi para trabajar en los colegios de los países vecinos...

« Los países en conflicto o en post-conflicto necesitan el apoyo de la comunidad internacional”, ha declarado el responsable de la UNESCO, en la reunión de Dakar diciembre 2007.

Todo esto nos lleva a entrar en el punto siguiente como tentativa de búsquedas en la formación del hombre integral en África para afrontar el océano de problemas. En efecto, la

⁸ Zenit. Org. 6 de junio 2007.

⁹ Zenit. Org. 13 de enero 2008.

salvación de África pasa por el desarrollo integral, por eso la búsqueda de medios para una formación que toca las diferentes dimensiones de la vida, es sumamente importante. Situamos aquí la aportación de la Iglesia y de la Vida religiosa, como institución que se ha dedicado siempre a la educación de los pueblos en las diferentes etapas de su historia.

2. Formación integral e integradora. El trinomio: educación-instrucción-formación

Nuestros países africanos, aunque tienen un porcentaje elevado de analfabetas, cuentan también con personas instruidas, con frecuencia provenientes de los centros misioneros. Sin embargo, nos atrevemos a decir que la formación recibida no ha tocado la profundidad del ser en su responsabilidad política y social.

Más que nunca, en África, la educación, la instrucción y la formación han de ir unidas en la perspectiva de una nueva evangelización y misión que permita luchar contra la ignorancia, desarrollar la inteligencia y formar para una fe adulta y responsable. Subrayo también, desde aquí, la opción por los jóvenes, la familia y la mujer.

a. La juventud:

Debe continuar siendo uno de los campos privilegiados para la Iglesia de África. Evidentemente, los misioneros han tomado siempre en consideración este sector de la población, pero es quizá más urgente todavía hoy, en este momento histórico, poner en ello un acento particular. En África hay un crecimiento demográfico enorme y el número de jóvenes en las calles de las grandes ciudades llama la atención.

Un párroco de una región con conflictos y guerras continuas, interrogado sobre este tema expresaba:

« Es necesario privilegiar la escuela con una pedagogía adecuada al joven de hoy para que no se repitan las historias que constatamos en los actuales responsables de la sociedad, a diferentes niveles, algunos, antiguos alumnos de nuestros centros escolares, que cometen injusticias con el pueblo y con nosotros mismos”.

Es urgente redefinir la escuela católica y poner un acento sobre sus objetivos. La Iglesia, en su misión de evangelización, tiene que ofrecer una educación que toque al ser humano en su totalidad, en un contexto particular, plural y complejo. De ahí la necesidad de una educación en valores: escucha, acogida, solidaridad, respeto de la vida, verdad, perdón

y reconciliación, responsabilidad, derechos y deberes, trabajo bien hecho, diálogo, complementariedad, sentido crítico, trascendencia, sentido del bien común... Una educación que ayude a las personas a crecer y a desarrollarse como tales, en todas sus facetas.

En lo que toca al contexto que nos ocupa, esto significa que la educación debería formar a la vez y simultáneamente en saber pensar, saber ser, saber hacer, saber vivir con otros, comprometerse con la realidad... Esto exige una pedagogía apropiada y una formación seria y adecuada de los diferentes agentes en esta misión de acompañar a la juventud, sin apartarla de los adultos.

En estas sociedades, corruptas en su mayor parte, la educación deberá despertar, crear, organizar... acciones modestas, pero durables y repetidas, de interés común, buscando la supresión de los malos hábitos y promoviendo actitudes positivas. Deberá fomentar una educación que ayude a la responsabilidad personal a diferentes niveles, alejándose de una tendencia a la dependencia excesiva, a veces casi patológica. Una educación que ayude también a la persona a crecer y a comprometerse en la transformación de la realidad... Hacer que la formación teórica pase a la acción.

Una educación para el diálogo que permita, en las sociedades conflictivas y multiculturales de este momento, vivir y construir juntos. De ahí la importancia de la tolerancia, del reconocimiento del otro en su particularidad, de una educación que desarrolle en la persona la capacidad de experimentar que en la diversidad y en las divergencias se puede construir un futuro humano. El Evangelio nos ofrece una serie de ejemplos en su relación con el entorno, con frecuencia hostil a su enseñanza. (Lc 13, 10-17) : curación de la mujer encorvada un día de sábado ; Jn 4, 1-41) : la Samaritana.

b. La familia:

Otra realidad que es importante tener en cuenta es la familia. La Iglesia Africana ha adoptado, con justeza, este nombre de "Iglesia-Familia". Pero los valores de la familia, en otros tiempos tan importantes en África, se están erosionando y el desarraigo de las familias trastorna tanto el sentido moral como el sentido de la estabilidad. Las guerras sucesivas y su generalización, han dado lugar a una progresión alarmante de la pobreza y, como consecuencia, a una inestabilidad grande de la célula familiar, base de la educación. Sin embargo, la familia sigue siendo la célula base de la educación. Por ejemplo, es en el seno de una familia sana en donde se experimentan ciertos elementos importantes que servirán después para la vida, como: el amor, la paz, la justicia, la ayuda mutua, el servicio a los más débiles, la acogida, la disponibilidad, la gratuidad y la reconciliación.

c. La mujer:

En este momento de crisis, la mujer juega, más que nunca, un papel particular que ya existía antes, pero quizás no era visible y sobre todo, por razones históricas, era poco reconocido. Es ella quien sustenta la familia. Puedo afirmar que si en ciertas zonas de África (por no decir la mayoría del continente, pues no conozco más que la parte central) se sigue sobreviviendo hoy con tantas guerras y sus consecuencias nefastas, es gracias al valor, a las iniciativas, a la abnegación de la mujer (la Mamá), a su olvido de sí por el bien común de la familia, de la sociedad en crisis. Ella lleva la vida, la protege, la cuida, la acompaña, la hace crecer... Por esto, la mujer es un terreno dispuesto, preparado podríamos decir, para acoger la Buena Noticia y hacerla pasar a las generaciones futuras desde la niñez. Vemos cuántas mujeres encuentran en Nuestra Señora un modelo de Fe, la protectora...

La mujer necesitará pues, una educación y una instrucción de calidad para seguir realizando, asumiendo y mejorando lo que ella ha hecho germinar. Una educación solidaria, justa, basada en el valor de la persona con una dimensión humanista, tomando como punto de partida el Evangelio. Una educación comunitaria en la que todos se educan juntos, respetando las diferencias.

La educación cristiana, en tanto que encarnación de la misión de la Iglesia, debe ser portadora de vida fecunda. Como agentes de la Iglesia tendríamos que sentirnos llamadas y llamados a hacer de cada uno de nuestros centros educativos un lugar de encuentro:

Donde se aprenda a pensar, se formen “cabezas bien hechas más que bien llenas”¹⁰

Donde se enseñe a dialogar, desde la riqueza y complementariedad que supone lo diferente.

Donde se practique el compromiso activo y solidario con el propio contexto y se enseñe a ejercer el compromiso de la responsabilidad social y política.

Nuestras escuelas nos exigen, como educadores y educadoras, como evangelizadores, a ser “referentes”. A visibilizar con nuestra vida lo que expresamos con palabras. María, la mujer fuerte, que está tan en la entraña de la identidad de nuestro pueblo, es nuestra protectora y modelo.

Algunas reflexiones hechas en algunos medios africanos muestran también la urgencia del cambio del sistema escolar en África:

¹⁰ Es una frase de Miguel de Montaigne que retoma Juana de Lestonnac, fundadora de la Compañía de María.

“Debemos construir una escuela adaptada a las necesidades específicas de la población. No es razonable pensar que se puede poner en pie en todos los lugares escuelas de seis clases con un profesor por clase”, advierte el antiguo ministro de Educación de base de Senegal (2007).

Los lingüistas de la francofonía aportan también elementos de otra faceta de la realidad del sistema educativo en el continente. “El sistema educativo colonial tenía una lógica muy funcional y práctica: una escuela elemental, una escuela elemental superior y escuelas de formación (maestros, enfermeros, médicos, agrónomos...)”. Los sistemas educativos en África después de la independencia son herederos del sistema colonial, pero parece que no tienen objetivos claros en cuanto al tipo de individuo que hay que formar. Al establecer tres niveles de enseñanza (primaria, secundaria y superior) han dado la ilusión de que todo el mundo debía pasar por ese circuito. Pero los Estados no se han dado los medios para llevar a cabo esta política. El sistema educativo monolingüe, todo en francés, no llega a escolarizar al conjunto de niños a la edad en la que debieran estar escolarizados. Treinta años después de la independencia, una encuesta llevada a cabo por la CONFEMEN (Conferencia de Ministros de Educación) en 1991 confirma el fracaso del “afrancesamiento” de la sociedad y del sistema educativo”.

Por ejemplo, en Burkina Faso, cada año, las clases del CP1 acogen cerca de 175.000 niños de 7 años. De ellos, solamente alrededor de 57.000 llegan a CM2. En septiembre de 1.998, solamente 33.802 fueron acogidos en el primer ciclo de la enseñanza secundaria.

Para una mejor rentabilidad del sistema educativo, los lingüistas proponen que la enseñanza de base sea dada en la lengua africana local ya que esto permite a la vez la inserción en la propia cultura.

Hay que notar que esta idea ya ha sido aplicada en algunos países. Es el caso de la R.D. Congo, que con un mosaico de etnias muy amplio, ha llegado a elegir cuatro leguas nacionales, las más extendidas y habladas, para la enseñanza de base según las zonas. Es un pequeño avance porque sería imposible pretender tomar en consideración todas las lenguas. Se han hecho también esfuerzos en cada contexto para llegar a escribir “en lenguas locales”. En ese campo la Iglesia ha realizado un gran trabajo por la predicación del Evangelio en lenguas locales y la traducción de los textos sagrados a esas lenguas.

Después de este breve recorrido por la realidad del sistema educativo en África, en las distintas etapas de su historia, queremos abordar el último punto: los desafíos que la educación en África nos presenta hoy. Teniendo en cuenta su diversidad, haremos una presentación global.

III. Desafíos

Se han hecho ya investigaciones y reflexiones a diferentes niveles sobre las respuestas educativas en el Continente africano, pero la puesta en práctica de los acuerdos tomados es lenta y, en algunos casos, inexistente. Por esto consideramos como un desafío fundamental:

Aplicar las resoluciones tomadas en el Foro Mundial sobre la Educación en África Subsahariana en 1999, que hablan de la educación para el renacimiento de África:

- * Velar para que las economías realizadas gracias a la reducción de la deuda mundial se inviertan en educación y en el sector social, en beneficio de los niños, de los jóvenes y de los adultos marginalizados y excluidos hasta ahora.
- * Velar para que los políticos y las legislaciones sean inclusivas y favorables a una educación de calidad para todos...

Según el estudio realizado por los lingüistas: organizar la enseñanza de base en lengua africana, es otro gran desafío.

Lo son también la gratuidad de la enseñanza pública a nivel primario y una educación en los valores universales éticos y humanos.

Respecto a este último desafío, algo que está a nuestro alcance, comparto una práctica educativa, realizada en la República Democrática del Congo, que fue expuesta en el Congreso Internacional de la Compañía de María en México, citado anteriormente.

1. Calidad educativa-valores a privilegiar,

Con la preocupación de salvar el sistema educativo del país, las Iglesias y las otras instituciones recomendaban la salvaguarda de las actitudes educativas siguientes en los educadores:

- El sentido de la responsabilidad: todo hombre, toda mujer, debe trabajar con interés para asegurar una educación de calidad. Deben sentirse responsables de sus educandos, estar animados por el don de sí, etc.
- La motivación profunda en la acción educativa: preocuparse ante todo por la educación integral del educando, ponerle en el centro de la acción educativa.

- El dinamismo que debe animar al educador: ayudarle a desarrollar en los educandos la cultura del esfuerzo y el gusto por el progreso.
- La moralidad: el educador es el modelo de los educandos (buenos ejemplos: constructor de paz, de unidad y de amor).
- El respeto y la dignidad de la persona: el educador debe respetar a la persona en toda su integridad.
- La conciencia religiosa: debe respetar a Dios y hacerlo respetar, debe ser capaz de distinguir el bien del mal y animar a los jóvenes a practicar el bien, etc...

2. Recursos utilizados

Impregnados por las actitudes que acabamos de mencionar, los educadores hacen todo lo que está a su alcance por recuperar la formación en valores en nuestras escuelas y en nuestros centros que, en la época postcolonial, de alguna manera, se perdieron. Para ello utilizan los siguientes recursos:

a. *La educación para la vida y el amor (desde 1970)*

Para hacer frente a la degradación de las costumbres que se hace notar cada vez más en la gente, los educadores en los centros educativos, las confesiones religiosas, los grupos culturales y diversas organizaciones no gubernamentales han establecido un programa de “*Educación para la vida y el amor*”. En este programa, los maestros tienen como objetivo la formación de la persona como ser amado por Dios; liberado/a, responsable, respetuoso/a de la vida, concienzudo/a, creativo/a, en una palabra, útil a sí mismo y a la sociedad.

Este programa se ha centrado en los conocimientos relacionados con los fenómenos de la vida. Estas enseñanzas tienen éxito, los jóvenes muestran mucho interés y gozan de contar con espacios donde se pueden expresar, compartir sus problemas cotidianos y confrontan su realidad personal con enseñanzas y experiencias vividas.

b. *La educación para la paz*

Es un programa que se desarrolla en medio de turbulencias: las guerras repetidas, violaciones, pillajes... forman parte de la vida. En esta situación, se observa que la necesidad de reconstruir la paz y de reconciliarse se hace notar.

El programa pretende favorecer la participación, de una manera efectiva, en la reconstrucción de la armonía social y sobre todo de reconquistar los valores fundamentales de la vida humana, tales como la paz, la unidad, el amor, la fraternidad, la solidaridad...

Se trata de, en un contexto de violencia, educar para hacer posible unas relaciones tranquilas, armoniosas, sin luchas partidistas, ni disturbios, ni violencia.

c. *La pastoral familiar o la pastoral de las familias*

La familia como la cuna de la fe, educadora de los valores y promotora de la vida, debe ser animada a participar activamente en la promoción de una nueva humanidad en África, en RDC. Se realiza a través de charlas con las familias, visitas, encuentros, acompañamiento, animación de las comunidades eclesiales vivas, clases de religión revisadas y adaptadas...

d. *La pastoral de jóvenes*

A través de movimientos de jóvenes relanzados (antes suprimidos por el poder político): Kizito-Anuarita, JOC, Kiro, escultismo, movimiento de los guías, la cruzada eucarística, JAMIA, Bilenge ya mwinda, FOCOLARI... que son modelos de vida que enseñan a los jóvenes valores como el coraje, la fidelidad, el servicio gratuito, la atención a los más pobres, la fe creíble, el perdón... (Sería bueno poner el significado de las siglas)

e. *La educación para la ciudadanía*

Gracias a este curso, la persona joven toma conciencia de sus derechos y deberes como ciudadano. Se realiza a través de la presentación de “modelos”, referentes, de los que se sienten orgullosos y de los que aprenden a comprometerse con toda la fuerza de la juventud para construir su país, su nueva sociedad, más justa, más fraterna, más feliz.

Es un curso que estimula a los jóvenes a trabajar a fondo para el servicio al prójimo y a la nación pues en el Congo todo está por reconstruir “Con el trabajo, construiremos un país más bello... en la paz.”¹¹ .

¹¹ Del Himno Nacional “*En pié Congolés*” “*Debout Congolais...*”

f. *La educación sanitaria*

Es una sensibilización a nivel de nuestros centros educativos, que en ocasiones se extiende a los pueblos y a los barrios de las ciudades, con el objetivo de mejorar las condiciones de higiene y luchar contra ciertas enfermedades comunes. Esto se lleva a cabo a través de charlas.

g. *La educación para la solidaridad*

Pretende luchar contra la pobreza en el nivel familiar, comunitario y del pueblo. Se anima a los y las jóvenes a ser autónomos con recursos muy sencillos: creación de pequeñas cooperativas, iniciación al ahorro, trabajo en equipo... Todo esto desde la necesidad fundamental de nuestra sociedad en mutación: la salvaguarda de los valores humanos, espirituales y sociales.

h. *La educación para la interculturalidad*

La realidad actual del continente demanda un sistema educativo abierto al mundo y, a la vez, centrado en la especificidad africana despreciada durante largo tiempo.

La educación para la interculturalidad pretende poner el acento en una formación que favorezca el reconocimiento de la riqueza de la pluriétnicidad y, a la vez, la apertura a otras culturas. Ayudar a los jóvenes y a las familias a valorar lo propio como algo importante a ofrecer en la construcción de la sociedad y a descubrir lo diferente como complementario y no como amenaza.

IV. CONCLUSION

Como decía al principio, la extensión del continente Africano, con su multiplicidad de culturas, hace difícil hablar de su educación a nivel general. Soy consciente de que mi aportación es incompleta, pero estoy agradecida de la ocasión que me han brindado para compartir lo que es la historia y los retos de mi pueblo. Que esta reflexión nos sirva para, desde donde cada uno y cada una estamos, hacer posible una educación mejor y de más calidad para todos.